

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Mantila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRIPCION

PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR. 51.427 21

Montblanch.

D. Francisco Torruella. 20

Un veterano de la guerra de los siete años. 20

Jaime Alfonso. 12

Un ex Paul. 10

Jaime March. 10

Germánico Bertran. 10

Juan Pallás. 4

José Roselló. 4

Francisco Torramadé. 4

Juan Civit. 4

Uno de ideas carlistas. 8

P. B. 10

R. M. y F. 121-25

J. D. 4

Juan Santan. 2

Antonio Barril. 16

J. E. 4

Francisco Molné. 10

Magdalena Farré, hija de un carlista. 2

Antonia Poblet. 2

Antonia Ruset, que perdió a su pa-
dre fusilado en defensa de Car-
los V, y desea ver el triunfo de
Carlos VII. 10

Una carlista. 6

José Recasens. 8

Un católico, apostólico, romano y car-
lista. 4

Francisco Sendrós. 40

Ramon Palau. 10

Un entusiasta defensor de los dos
sugustos príncipes más nobles é
ilustres que ha habido en esta
tierra. 10

Un católico y legitimista antes de fa-
milia, hoy por convicción (2.º do-
nativo). 20

Una joven de las Hijas de María,
ahijada de un jefe superior car-
lista. 4

Una criada católica. 1

Dos hermanas que esperan llegue
pronto el deseado D. Carlos VII. 20

Ramon Miré. 10

Un carlista. 20

Un católico que desea venga D. Car-
los para que no haya en España
otra religion que la católica, apos-
tólica y romana. 2

B. S. A. C. y carlista. 14

Un católico y carlista. 10

J. S. y C. 5

M. C. 4

C. B. y B. cirujano C. de M. 20

O. O. 20

Un sacerdote, organista, católico y
carlista. 2

Un estudiante carlista. 8

Un amigo del orden. 50

Un estudiante. 10

Un verdadero liberal y constante par-
tidario de D. Carlos, que entiende
la libertad en su verdadero sentido.
Una hermana de un soldado de la
"etropa" de San Ignacio, que tanto
espanto causa a los malos libera-
les. 4

P. R. 12

L. Cabré. 12

Un católico. 10

Farril y Sanromá. 40

Un católico. 10

Miguel Alfonso y A. 10

J. S. 1

José Camps. 1

Juan Rubio. 1

José Palau. 1

José Domingo. 1

Pablo Albert. 1

Matías Cortés. 50

María Castellá, católica y carlista. 6

Pedro Bessella, carlista. 1

Un católico y carlista. 1

Dos jóvenes carlistas. 2

Un católico. 10

M. E. 4

Pedro Gomas y Ferrat, carlista. 2

Un religioso mercenario. 2

Mariano Vinas. 2

Francisco Figuerola é hijo, carlistas. 2

Un católico y carlista. 4

Pedro Villan, Jaime Poblet y José
Figuerola, carlistas. 4

Juan Farrat é Isidro Casas, car-
listas. 2

Francisco Figuerola, carlista. 4

Una pobre viuda. 3

A las víctimas del liberalismo. 20

José Pallás, católico y carlista. 1-50

Un acórrimo carlista que desea de-
fender a Carlos VII, y vive en la
calle de Buena Dama, núm. 19. 10

Juan Tosas, carlista. 10

Isidro Masalles. 1

Juan Magriñá. 1-50

Un católico, apostólico y romano y
carlista. 4

D. Pablo Pozo, Presbítero. 4

D. Francisco Serrano, Mancera. 6

Un vecino de Carrion de los Céspedes,
católico, apostólico, romano. 4

D. Antonio Aurin, Presbítero. 4

Una niña de 13 años. 1

Una niña de seis años, de Marsá. 4

D. Joaquín Saras. 2

El señor Cura de Páramo del Sil. 22

B. Busó, católico, romano, que desea
el advenimiento al trono de un rey
que haga la felicidad de España. 10

D. Manuel Barcia, natural de la Co-
ruña. 6

Doña Teresa Moron. 4

Doña Emilia Ball, (segundo dona-
tivo). 25

G. S., en Antofana. 10

P. L. O., Sacerdote del obispado de
Urgel. 12

R. F. F., de idem idem, carlista. 8

D. Gabriel Latasa, Presbítero, Cura
parroco de Argüñano, de Navarra.
Un carlista. 16

D. Pedro José Jové y Masip, de Al-
canó. 20

Un párroco del arciprestazgo de
Morrazo. 24

D. Lorenzo Escanero, de Tamarite. 22

D. Pedro Riveira, de Vivero. 2

L. P. de Alba de Tormes. 10
D. Norberto Pardo, carlista. 1
D. Claudio Alindado. 1

TOTAL. 52.458-46

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Múzquiz en la sesión
del viernes 25 de Febrero de 1870.

El Sr. MUZQUIZ. Señores diputados, me le-
vanto a sostener la enmienda que acaba de leerse
con verdadero miedo; miedo en el corazón, mie-
do en el pecho. Y no es que tema con esta en-
mienda que acuseis a la minoría tradicionalista
de apurar todo género de debates hasta el ex-
tremo punto de encender las pasiones políticas
del país, que elocuente testimonio en contrario
es su conducta extraña por completo a la dis-
cusión razonada y tranquila del voto particular,
extraña por completo; pues si bien el Sr. Man-
terola pertenece a nuestra fracción, ha hablado
pura y simplemente como Sacerdote católico.
Puro sentimiento, señores, porque la necesidad
misma del discurso ha de obligarme a gravisí-
mas afirmaciones, y yo, en defecto de otras dotes
oratorias, quisiera nunca olvidar que el orador
parlamentario se acredita y distingue más por lo
que hábilmente calla que por lo que espontánea-
mente siente y dice.

La cuestión hasta aquí debatida, apenas si ha
traspasado los estrechos límites de la personali-
dad del diputado, de la personalidad del Sacer-
dote. Pretendemos nosotros elevarla a la esfera
de los principios que en el fondo encierra: nos-
otros tenemos que suplir el vacío de que se la-
mentaba el señor ministro de Gracia y Justicia:
nosotros no venimos aquí a defender al Carde-
nal diputado; venimos a defender al señor Arzo-
bispo de Santiago, venimos a defender la liber-
tad de la Iglesia, venimos a pedirnos la realidad
de vuestras promesas, venimos a haceros una
pregunta en nombre de la civilización; y si no
nos contestáis al punto, venimos a daros la res-
puesta. Porque la humanidad, señores, las na-
ciones civilizadas, preguntan para qué se ha he-
cho la revolución de Setiembre. ¿Qué fin político
os guiaba? ¿Dónde está su objeto, ese fin, que
como decían los filósofos antiguos, *finis regula
ceterorum*? Aquí donde se ha dado gran altura al-
tura a los debates; aquí, donde se ha tratado de
todas las cosas humanas y hasta de las divinas,
sin estar por averiguar el fin, el destino sin el
cual ni se conciben ni se explican los malos acon-
tecimientos.

Reparo el voluminoso *Diario de las Sesiones*, y
encuentro por respuesta silencio cuanto profun-
do, deplorable, porque es silencio interrumpido
por los decretos del Gobierno provisional, que
elevasteis a leyes según los procedimientos usa-
dos en los tiempos de González Bravo; y allí se
ve que a esta revolución no ha presidido de
vuestra parte principio político alguno; huefuna
de plan, sin una grande idea que le sirva de cre-
dencial en el congreso de los humanos destinos,
sólo descubre un instinto, el instinto de perse-
cución a la Iglesia católica.

¿Dudáis de esta afirmación? ¿No sois vosotros
los que, en nombre de la libertad, disolvisteis la
sociedad de San Vicente de Paul, expatriasteis
la Compañía de Jesús, derribasteis iglesias, los
que arrancasteis de su morada legítima a res-
petabilísimas e indefensas señoras, los que negás-
teis el obligado sustento de la inteligencia a la
juventud eclesiástica, los que arrebatasteis sus
tesoros a las iglesias catedrales, pretendiendo
arrebatarles hasta la honra?...
El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez
de la Serna): Señor diputado, perdón V. S.: no
es mi ánimo coartar en lo más mínimo su liber-
tad para apoyar su enmienda en los términos
que tenga por conveniente; pero llamo su aten-
ción porque está hablando generalidades que
nada tienen que ver con la cuestión de que se
trata.

El Sr. MUZQUIZ. Como quiera que los decre-
tos de 5 de Agosto y Setiembre responden al ca-
rácter que distingue al Gobierno de la revoluc-
ción, estoy recapitulando todos los rasgos que
les precedieron para hacer ver que en esos de-
cretos se revela el mismo instinto de perse-
cución contra la Iglesia católica.

No insistiré mucho en esta idea, porque no
quiero molestar a la Cámara; pero en apoyo de
ella quisiera preguntar en qué se diferencia la
Constitución de este país, a cuya sombra se ha
visto escarcear impunemente en esta Asamblea
los más augustos misterios de la religion católi-
ca, en tanto que se prohibían las asociaciones de
religiosos dedicadas a su contemplación y al-
abanza, de aquella remota sociedad romana,
famosa por las hazañas de los mártires, don-
de se permitía ejercer libremente el culto de to-
dos los dioses y se perseguía cruelmente al cul-
to verdadero.

¿Queréis más pruebas de ese instinto de la
revolución? Pues ahí tenéis los decretos de 5 de
Agosto y 6 de Setiembre. En el primero, con la
imperativa forma propia de un decreto agravado
con un preámbulo verdaderamente populache-
co, se imponía a los Prelados la obligación de
delatar al Gobierno a los Sacerdotes que hubie-
sen abandonado su residencia, cosa que les esta-
ba prohibida por los cánones y por las sagradas
leyes de la humana dignidad; se les imponía
también la obligación de dirigir pastorales a los
diócesanos, y de recoger a los Sacerdotes nota-
riamente desafectos al sistema constitucional
sus licencias; cosas que todos los expositores de
derecho canónico de común consentimiento asig-
nan exclusivamente a la autoridad episcopal.

Y como quiera que la arbitrariedad sigue
siempre de cerca a la injusticia, apareció a poco
el decreto de 6 de Setiembre, en el cual el señor
ministro de Gracia y Justicia hizo una clasifi-
cación completamente arbitraria de los Prela-
dos, colocando a los unos en perfecto acuerdo con
el Gobierno, a los otros en una especie de neu-
tralidad armista, y a los otros, entre quienes tie-
ne la honra de encontrarse el señor Cardenal
Arzobispo de Santiago, en abierta hostilidad,
sometiéndolos inmediatamente a la acción de
los tribunales.

Prolijamente estudié las respuestas de los se-
ñores Obispos, en demanda de la pauta a que se
habría ajustado el señor ministro de Gracia y
Justicia al hacer esta clasificación, y os confieso
que no he podido todavía comprenderla, porque
no comprendo que se den las gracias al vicario
capitular de Barbastro que protesta contra el

fondo y contra la forma del decreto; que se den
las gracias al Prelado de Tortosa que acusa jus-
tamente al Gobierno de arrojar al Clero a las
irras populares desde las alturas del poder; que se
den las gracias ó nada se diga a otros Prelados
que dieron contestaciones en un todo análogas,
si no más fuertes, a la del señor Cardenal Arzo-
bispo de Santiago. Pero me excusa el trabajo de
referirlas, y a vosotros el enojo de escucharme,
la conducta de los Prelados que unánimemente
resistieron, rechazaron las gracias del Gobierno:
hicieron suya la causa del Cardenal, porque el
hecho manifiesto, indubitado, que hoy existe,
es que todo el episcopado español resistió el
mandato del Gobierno. Este es un hecho que
nadie puede negar.

Y en presencia de este hecho indudable, lo
primero que ocurre es preguntar lo siguiente:
¿era legítimo ó no era legítimo el mandato del
Gobierno? Si era legítimo, y el Gobierno consti-
tuido la desobediencia, sin duda alguna se hizo in-
digno depositario de la autoridad pública, aban-
donándola a los pies de una facción más ó menos
respectable. Si no era legítimo, el Gobierno ha
traspasado la línea de sus deberes; ha abusado
de sus facultades provocando graves conflictos
de consecuencias incalculables, y que no menos
le invalidan de representar con honra la au-
toridad pública.

Y no se me oculta, señores, que el proceso
abierto contra el señor Arzobispo de Santiago
dice solo relación a la forma de la resistencia, es-
triba más bien en haberse excedido en los térmi-
nos de la resistencia; pero, señores, no podemos
tratar aisladamente esa cuestión, porque si con-
cedéis la autorización, como parece indicar la
votación que acaba de verificarse, para procesar
al señor Cardenal, os vais a encontrar en un con-
flicto. Al punto en que se de traslado al señor
Arzobispo de la acusación fiscal, opondrá la ex-
cepción de incompetencia al Tribunal Supremo
apoyado en el Concilio de Trento, que es ley del
reino.

Alegará el fiscal la supresión de los fueros pri-
vilegiados, y el Tribunal Supremo, si quiere
proceder como tribunal de justicia, se verá en la
precisión de remitir a las Cortes el asunto, para
que estas, como Constituyentes, decidan cuál es
la situación de las relaciones entre la Iglesia y el
Estado.

Tampoco podemos tratar aisladamente la cues-
tión, porque no podemos hacernos cómplices de
la farsa (y no lo llamo atentado, porque tengo
en cuenta que el que era ministro de Gracia y
Justicia entonces hoy es mi compañero más res-
petable por el voto de los demás) cometida por
aquel Gobierno al remitir al Consejo de Estado
lo que era únicamente de la competencia de las
Cortes Constituyentes, y porque después de cin-
co meses de legislatura en este segundo período,
aun no ha dado cuenta a la Cámara de aquellos
célebres decretos.

¿Podéis imaginar que haga la ofensa al Go-
bierno, la injuria de creer que desconoce estos
principios rudimentarios del derecho público, que
a las Cortes Constituyentes exclusivamente
competía el establecer las relaciones, los límites,
las facultades de los poderes públicos en absolu-
to y entre sí?

No habéis hecho en el primer período de la
legislatura, como os decía no há muchos días el
antiguo presidente de la Cámara, no habéis he-
cho más que definir en la Constitución los dere-
chos, los principios; pero el ejercicio de esos de-
rechos constitucionales, la práctica de los prin-
cípios consignados en el Código fundamental,
eso vendrá en las leyes orgánicas que aún están
por hacer, y a las Cortes Constituyentes única
y exclusivamente compete discutirlos y promul-
garlos. Pues sin embargo de esto, el Gobierno
llevó la cuestión al Consejo de Estado, cuyo ob-
jeto, cuyo destino es ilustrar al Gobierno en el
ejercicio del poder ejecutivo; y aún hay más: no
consultó el parecer de aquella elevada corpora-
ción para dictar los decretos sino después de dic-
tados y provocados el conflicto.

¿Qué hay, señores diputados, en el fondo de
esto? (Un señor diputado: nada.) En el fondo hay
algo: en muchas otras cuestiones que trata la
mayoría es donde realmente, por desgracia, no
existe nada en el fondo.

Esto sólo puede explicarse de una de dos ma-
neras: ó el antiguo ministro de Gracia y Justi-
cia tuvo miedo, ó hubo desconcierto en el seno
del Consejo de ministros, en el que a la sazón
estaban representados los tres elementos de la
antigua mayoría. ¿Sería miedo? Para nadie es
un misterio que el Sr. Ruiz Zorrilla tuvo mo-
mentos de grandes vacilaciones en el ministerio
de Gracia y Justicia. Estas vacilaciones llama-
ron la atención del caestillero del periódico *El
Universal*, que publicó un suelto comparando al
Sr. Ruiz Zorrilla, ministro de Gracia y Justicia,
con el Sr. Zorrilla, ministro de Fomento, y esto
ya era grave.

Un momento de inspiración sacó al Sr. Ruiz
Zorrilla del aprieto. S. S. se decidió a llevar los
secretos de Estado a la Tertulia progresista, co-
mo si dijéramos a la plaza pública, y aquella
reunión de caballeros particulares le acogió
tiernamente, prestóle su sabio y poderoso apo-
yo; y si bien perdió el Sr. Ruiz Zorrilla la in-
iciativa en esta cuestión, única gloria posible,
salvó en cambio su responsabilidad personal,
porque con S. S. estaba todo el partido progre-
sista, todo el partido que después se ha llamado
radical.

No pudo ser, por lo tanto, miedo.

¿Sería desconcierto entre los tres elementos de
la coalición que estaban representados en el se-
ño del ministerio?

No entraré yo, señores, en el exámen de los
sacrificios que ha habido necesidad de hacer pa-
ra salvar hasta el día la conciliación; pero
permítanme los señores diputados breves pala-
bras en corroboración de la opinión que susten-
to de que hubo perfecto desconcierto en el seno
del ministerio, el cual trató de cubrirse llevando
la cuestión al Consejo de Estado, desconcierto
que, obrando dignamente, debe mostrarse aquí.

Yo, a la verdad, y os digo ingenuamente que
no trato de herir la susceptibilidad de ninguno
de los hombres políticos a quienes me refiero;
yo, a la verdad, no acabo de admirarme, señores
diputados, de que el señor Rivero, a quien tanta
reputación y fama alcanzaron en otro tiempo
los apóstrofes contra el tacto de todos de cer-
tas mayorías, lleve su sacrificio, él, el hombre
dogmático por excelencia, el apóstol de la li-
bertad en España, hasta el punto de contribuir
a una persecución manifiesta contra la Iglesia
católica apostólica romana, a la intrusión del
poder civil en la esfera propia de la autoridad
eclesiástica. Yo no acabo de admirarme de que

aquel ilustre estadista, que en las Constituyen-
tes de 1855 tuvo valor para sostener que se
perdía el sentimiento de la justicia en un país
donde no hubiera unidad de religion, después se
haya visto obligado, en virtud de la transacción
de los principios, a no oponerse al estableci-
miento de la tolerancia de cultos en España.
Mas al fin, aunque admitido, lo concebí: lo que
no puedo concebir, no puedo comprender, que
contribuya con su poderosa influencia a soste-
ner esta manifiesta cruzada contra la Iglesia ca-
tólica apostólica romana.

No comprendo, señores diputados, que se lle-
vea hasta ese extremo los sacrificios por soste-
ner una coalición, una conciliación, que desde el
primer momento pudo conjurarse imposible,
insubstistente. Porque, señores, así como a la
unión liberal la ha distinguido siempre, desde su
origen y en todas sus elucubraciones, el ins-
tinto de la propia conservación, al partido progre-
sista le ha distinguido siempre el instinto del
sacrificio; y estos dos instintos son completa-
mente inconciliables.

Ved por qué creo fundadamente que la causa
de haberse llevado al Consejo de Estado esta
cuestión, ha sido pura y simplemente el deseo de
ocultar al desacuerdo en que estaba el ministe-
rio, y por esa sistema de Parlamentos internos,
como los llamaba muy bien un día mi amigo el
Sr. Ochoa, por ese sistema con que se quieren
cubrir por medio de expedientes, por medio de
discusiones ocultas, precisamente cuando se
profesan y proclaman los principios de amplia
libertad, las divergencias en cuestiones capitales,
en cuestiones de principios, en cuestiones funda-
mentales, como son las que se refieren a las re-
laciones de la Iglesia y del Estado.

Pero sea como quiera, aunque el Gobierno ha-
ya llevado esa cuestión al Consejo de Estado,
nosotros, defendiendo los fueros del Parlamen-
to, defendiendo la doctrina constitucional de-
fendiendo la verdad de los principios, tenemos
que reclamar y reclamamos para la competen-
cia de la Cámara, y solamente para la compe-
tencia de la Cámara, porque es Constituyente,
el establecer las relaciones entre la Iglesia y el
Estado por consecuencia de las tituladas con-
quistas de la revolución.

Nosotros esperamos de la dignidad, de la con-
secuencia en los principios, que cuantos disien-
tan del Gobierno en este punto capital mani-
festarán públicamente, energicamente, su disen-
tiendo.

Ved por qué sostengo yo en primer lugar que
es inútil conceder al Tribunal Supremo la auto-
rización, porque el Tribunal Supremo devolverá
la cuestión aquí; y ved por qué, supliendo la
falta del ministro de Gracia y Justicia de no ha-
ber dado cuenta a las Cortes de este secreto,
traemos a la discusión de la Cámara la cuestión
de las obligaciones del Clero para con el Estado,
donde predomina ó impera el instinto de perse-
cución a la Iglesia.

¿Cuáles son los deberes de la Iglesia frente a
un Gobierno que se distingue por su espíritu de
persecución contra ella? Tres grupos de opinio-
nes hay en este punto: quienes sostienen que los
deberes de la Iglesia son siempre el respeto a la
autoridad constituida y la predicación de la paz;
quienes gravemente afirman que cuadra a la
Iglesia la mansedumbre, la conciliación, la con-
descendencia hacia todo género de exigencias de
los poderes seculares, y yo no vacilo en sostener
alta y públicamente que los deberes de la Igle-
sia frente a un Gobierno que se distingue por su
espíritu de persecución, son la resistencia, y en
último extremo, hasta la lucha.

Examinemos brevemente cada uno de estos
tres distintos sistemas. Respecto a la autoridad
constituida, sufren en España las ideas gravisí-
ma tortura por la influencia de la exageración a
que naturalmente se inclinan los hijos de esta
tierra. Combátese los partidos políticos, porque
desgarran el seno de la madre patria, y eso es
bueno; pero se exagera tanto, que se aniquila
y extingue el espíritu público en inmenso, en el
mayor número de los habitantes. Combátese la
influencia del Clero en los negocios puramente
políticos, porque el Clero no debe intervenir ni
menos mandar en los negocios mundanales, y
eso es bueno; pero se exagera tanto, que se tra-
ta de arrastrar al Clero al olvido de sus de-
beres.

Yo, señores, me uno a vosotros cuando alabais
la conducta del Clero, imposible espectador en su
origen y desenvolvimiento de la revolución de
Setiembre, a cuyo impulso derrumbóse la situa-
ción política, que, pretendiendo ejercer la dicta-
dura en nombre de la fe católica, consintió y con-
sumó, no quiero decir por culpa de quién, todo
género de injurias, todo género de ataques, per-
severante sistema de ruina en contra de la Iglesia
desvalida. Pero si lleváis esa teoría al extremo
punto de elogiar la impasibilidad del Clero ha-
cia el mundo, que permaneciera mudo especta-
dor de la constitución de una autoridad que en su
período provisional se había distinguido por su
espíritu en persecución a la Iglesia, cosa es
que requiere más detenido exámen.

Si el Clero hace uso del derecho electoral, que
como ciudadano tiene, venís aquí lamentándoos
de los abusos del Clero, y nada más hace que
ejercitar los derechos de ciudadano, y pretend

eliliacion, la de la mansedumbre, la de ceder á todas las pretensiones del poder secular. Tampoco vacilo en sostener que á esas exigencias de los poderes seculares, malamente llamados católicos, alcanzadas, consentidas por el bien de las almas, en mucha parte se debe la crisis que atraviesa el catolicismo.

Y hé aquí cómo el orden natural de las ideas me lleva....

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez de la Serna): Perdón V. S. ¿Va á ser S. S. muy extenso?

El Sr. MUZQUIZ: No he hecho mas que empezar.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez de la Serna): Pues habiendo pasado las horas de Reglamento, se suspende esta discusión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE MARZO DE 1870.

LIBERTAD DE ENSEÑANZA

AL USO MODERNO.

Materia tan importante como es en todas ocasiones la instrucción pública y de tanta responsabilidad para el Gobierno cuando el Estado se apodera de ella, se ha reglamentado casi siempre en España por medio de simples decretos, en cuya colección cada ministro ha querido escribir su nombre y dejar la huella de su paso por el palacio de la calle de Atocha.

Las primeras disposiciones de reforma y de restricción en la enseñanza decretadas durante la guerra civil, carcerieron de los requisitos que la Constitución exigía para las leyes. Los reglamentos del Sr. Caballero en 1843 y del Sr. Pidal en 1845, no fueron más que decretos, como tampoco fueron otra cosa las reformas sucesivas hechas casi anualmente hasta llegar á la ley del Sr. Moyano, cuyas bases fueron antes aprobadas por la mayoría de las Cortes. Mas por una especie de fatalidad que parece pesar sobre la enseñanza en nuestra patria desde que la gobiernan liberales, la primera reforma que pudo, aunque con alguna violencia, llamarse ley, apenas llegó á regir, pues los reglamentos ó programas publicados por el sucesor del Sr. Moyano desfiguraron de tal manera la obra de este, que ni su propio padre pudiera conocerla. Cuantas veces volvieron á modificarse y á cambiarse estos programas en los nueve ó diez años siguientes, siempre fué por medio de decretos. No hablaremos de los proyectos del Sr. Catalina, porque la revolución impidió ver sus resultados, pero aquel ministro puede alegar ante el partido liberal el mérito de haber consultado y sujetado su pensamiento á las Cortes.

Durante todo ese tiempo los progresistas, los demócratas y los republicanos, no cesaban de formular graves cargos contra los ministros que así manoseaban la enseñanza pública y variaban á capricho la organización de la misma. Cualquiera al leer sus escritos y al oír sus declamaciones hubiera creído que en llegando al poder quienes de tal manera se expresaban procederían con la más estricta legalidad, respetarían la dignidad de la enseñanza y los llamados fueros del Parlamento. Pero cuando han sido consecuentes los partidos liberales?

Triunfaron por fin los liberales, más la enseñanza ha seguido organizándose ó desorganizándose por medio de decretos y órdenes ministeriales. Cada uno de los señores que han sido ministros de Fomento, ha llevado su plan al ministerio, y por una simple orden ha prescrito su observancia. Y no solamente el ministro ha legislado en este tiempo: el director general de instrucción pública, el Claustro de profesores de la Universidad central, los rectores de las demás universidades, los directores de institutos y hasta algunos catedráticos individualmente se han creído con derecho para reglamentar en el círculo más ó menos limitado á donde alcanzaban su dominio y su influencia, ora entendiendo de diversa manera el texto del decreto ministerial, ora fingiendo fundar en él disposiciones nuevas que eran contrarias á su letra y á su espíritu. Jamás la enseñanza había estado en España tan esclavizada, jamás tan sujeta á los errores ó á los caprichos individuales.

La libertad de enseñanza, tan cacareada por los que hoy nos oprimen cuando estaban en la oposición, ha sido mentira, como la libertad de tráfico, la abolición de quintas y otras promesas que prodigaban tanto como ahora escasean los partidos radicales.

Esta es una inconsecuencia que no probaremos con hechos, para pasar á indicar la otra de que nos hemos propuesto hablar.

La Religión católica era en España reconocida como la única verdadera, no solamente por la conciencia de los españoles, sino también por la ley fundamental de la nación. Cuanto se hacia política y públicamente estaba basado en ese principio y en ese hecho. Los empleados, que por los reglamentos vigentes en sus respectivos ramos, habían de ser españoles, debían ser también católicos, ya que la primera suposición legalmente esta segunda cualidad. Los catedráticos, sobre todo, estaban obligados á enseñar católicamente en virtud del juramento que prestaban al tomar posesión de su cátedra; si alguno no se hubiese obligado á ello, no habría podido ser catedrático; no lo habría sido hablando en propiedad, puesto que en ninguna ley ni reglamento podía fundar su título.

Así lo mandaban las leyes, así lo pedían los contribuyentes, que pagaban para tener catedráticos católicos, así lo exigían los derechos de la verdad y de la justicia.

Sin embargo, los escritores de la oposición revolucionaria lo censuraban con violenta acritud.

Decían que era injusto prescribir ideas determinadas y previamente definidas á los hombres que habían merecido la noble investidura de profesor, y gritaban contra la tiranía reaccionaria que cortaba las alas al genio y cerraba el camino á toda nueva investigación, condenándonos á permanecer eternamente encerrados en el círculo trazado por la Inquisición.

Decía que era impiedad abominable apoderarse de la inteligencia y del corazón de los jóvenes, y abusando de su candidez imponerles con la autoridad de la fe doctrinas cuya razón no podía comprender.

Y cuántas otras cosas no decían, partiendo siempre del funesto principio de Rousseau, de que se debe guiar á los niños solamente por la razón, y no hablarles de religión hasta que estén en estado de adoptarla por sí mismos!

Es verdad que consecuentes con esta falsa y perniciosa máxima, suprimieron desde luego toda enseñanza religiosa en los institutos y Universidades, dejando á los maestros de instrucción primaria, al menos prácticamente, en libertad de suprimirla en sus escuelas; es verdad que la *Revista* de la Universidad central, que por su procedencia tiene algo de autoridad, sostenía que la religión no debía enseñarse mas que en el templo; pero también es cierto que muchos profesores revolucionarios, no sabiendo guardar consecuencia con sus doctrinas, comenzaron á enseñar contra la religión y á imponerse á la débil inteligencia de los niños en un sentido anticatólico con una violencia y tiranía que nunca la Iglesia ha autorizado para asegurar el imperio de la verdad.

Mas esta conducta era solamente individual. La inconsecuencia podía achacarse á error ó á celo exagerado de los que en ella incurrieron.

Hoy ya no es así. El liberal ministro señor Echegaray, poniéndose en el lugar que hasta ahora había ocupado la Iglesia y apropiándose la autoridad que á ella se ha quitado, manda que á los niños se les enseñe la religión de los derechos individuales....

Eso si que es prescribir á los maestros la enseñanza de ideas que podrán muy bien no profesar; eso si que es violentar su conciencia; eso si que es abusar de la candidez de los niños.

Todo lo que la revolución ha escrito, desde Voltaire y Rousseau hasta *La Iberia* y *El Universal* contra la educación religiosa, debe ser aplicado contra el decreto que crea la asignatura nueva en las escuelas de instrucción primaria; pero mediando la importante diferencia de que ahora serian fundadimos los cargos que antes no tenían razón de ser.

Todas las declamaciones de *La Discusión* y de *La Democracia* contra los reglamentos pasados, deberían reproducirse contra el reciente reglamento.

Pero no se reproducirán; pero esas inconsecuencias en vez de ser condenadas, serán protegidas y apoyadas por los defensores de la libertad revolucionaria.

¿Con qué derecho podrán quejarse mañana si otro ministro substituye al catecismo democrático de Echegaray un catecismo socialista ó el catecismo de los mormones?

La libertad de enseñanza que hemos conquistado queda reducida á la libertad del ministro para barrear nuestras bases sociales: esa libertad ya la tenían los moderados, y á fé que el adquirirla los progresistas no valia una revolución.

Se vé en esto como en otras cosas que los revolucionarios no llevan otra mira que satisfacer sus ambiciones y deprimir á la religión, así cuando en la oposición declaman contra imaginarias tiranías, como cuando en el Gobierno dan decretos contrarios á lo que antes habían sostenido.

¿A qué este artículo? Dirá tal vez alguno de nuestros lectores. ¿No sabemos todos que la revolución es implia, tiránica, irreligiosa, y que jamás es consecuente ni aun con sus propios principios?

Es verdad, pero nunca está demás repetir y tomar nota de los argumentos que contra sí misma la revolución nos ofrece cada día.

De una carta de Madrid que publica el *Diario de Barcelona*, tomamos las siguientes líneas:

«Las cartas que se reciben de provincias aunan un balance en la opinión en sentido carlista, que parece mentira á no asegurarlo testigos de mayor excepción. En Andalucía especialmente, no sólo las clases elevadas, sino las mismas masas republicanas se inclinan á esa solución, por juzgarla sin duda el antidoto más eficaz contra el actual orden de cosas.»

Como se ve ya no somos sólo los diarios carlistas los que hablamos del crecimiento que va tomando en España el partido cuyos principios son los únicos que pueden salvar á esta pobre sociedad sacandola del lastimoso estado en que se encuentra. Uno

de los periódicos más enemigos de la causa que D. Carlos representa es el *Diario de Barcelona*, y con todo no puede menos de reconocer, por medio de su corresponsal madrileño, el vuelo que han tomado en España las ideas carlistas *antidoto el más eficaz contra el actual orden de cosas.*

Pero añada el citado corresponsal:

«De todos modos, puede asegurarse, sin temor de equivocarse, que sea cualquiera el desarrollo de esta idea en el país, y sean los que quieran los esfuerzos que se hagan por los partidarios del titulado Carlos VII, el Gobierno no vencerá en el terreno de la fuerza. Sobre este punto no hay que hacerse ilusiones.»

De suerte que aquello de los fueros de la opinión pública no reza con los carlistas, y el Gobierno está dispuesto á ahogar en sangre la opinión de la inmensa mayoría de los españoles si se declaran carlistas. Si tal piensa el Gobierno, corre grave peligro de llevarse un grandísimo desengaño, porque, diga lo que quiera el corresponsal del *Diario de Barcelona*, no siempre la fuerza material puede resistir el impulso de la fuerza moral, y á veces esta suele convertir á aquella á su favor.

El partido carlista no piensa, que nosotros sepamos, en poner al Gobierno en el caso de probar su fuerza bruta; pero con todo, bueno será que el mencionado corresponsal esté prevenido contra ciertas ilusiones.

La Política da cuenta de una causa de divorcio seguida en Inglaterra entre dos conyugues pertenecientes á la más encoquetada aristocracia de la Gran Bretaña. Según el relato del diario mencionado, el marido de la *lady* descubrió en correspondencias guardadas por su mujer la prueba de las relaciones misteriosas de esta con lord C., con sir F., con el capitán F. y con el joven príncipe de Gales, heredero del trono de Inglaterra.

El origen de ese descubrimiento fué una revelación hecha por la mujer, y de aquí sobrevino la cuestión de si estaba ó no en su cabal juicio cuando la hizo y cuando empezó el proceso. El tribunal ha declarado que en efecto estaba loca, y por consiguiente, según la ley inglesa, no puede continuar el proceso hasta que recobre la razón.

Perdónennos nuestros lectores que contra nuestra costumbre nos hayamos hecho cargo de un asunto tan escandaloso. No ha sido nuestro propósito el darles una noticia de *interés dramático*, no. Hemos querido únicamente proporcionarles ejemplo de la tan decantada moralidad de la protestante Inglaterra que nuestros anglosomanos y libreculistas contraponen frecuentemente á la moralidad de la católica España.

A nosotros ni ese ni otros muchos ejemplos que pudiéramos citar nos causan sorpresa alguna, porque sabemos, hace mucho tiempo, que la sociedad, inglesa y sobre todo la alta sociedad, es la más corrompida del mundo. Y esto ¿quién puede sorprender? Si aún en los países católicos se resienten las costumbres de la influencia invasora del racionalismo qué ha de suceder allí donde la religión dominante es una religión falsa engendrada por las pasiones y nacida y predicada para disuiparlas y aún santificarlas?

A los que continuamente nos atruenan los oídos ponderando el *progreso* de otras naciones y el retraso de la nuestra, les recomendamos la lectura de los siguientes datos tomados de un periódico:

«A pesar del bienestar que parece disfrutarse en París, hay en esta sociedad tan dorada una gran miseria. Según los últimos datos estadísticos, en el año que acaba de espirar se han encontrado, encontrados en un estado de absoluta indigencia, es decir, muriéndose de hambre, 23 taberneros, 19 dueños de *restaurant*, 4 boticarios, 12 pasteleros, 9 dueños de tiendas de comestibles, 70 vendedores de periódicos, 4 fruteros, 10 literatos, 20 profesores, 2 intérpretes, un médico, un maestro de baile, 3 tamboreros de la Guardia nacional, 588 conserjes, 50 vendedores ambulantes, 422 maxos de cordel, 50 repartidores, 326 traperos, 26 mozos de limpieza, 227 barrenderos, 121 poceros, 2 sacristanas, 172 ciegos, 50 idiotas y 190 individuos que jamás tuvieron profesión conocida.

Mujeres.—43 empleadas en los *bureaux* de tabaco, 33 modistas, 1,772 oficiales de modista, 1,137 costureras en blanco, 58 comerciantes en tela, 200 vendedoras ambulantes, una pintora, 2 artistas dramáticas, 10 parteras, 23 institutrices, 1,947 cocineras, 175 enfermeras, 240 traperos, 108 barrenderos, 2 pliegadoras de periódicos, 2 de las que dan agua bendita á la puerta de la iglesia, 175 ciegos, 83 idiotas, 67 epilépticas, 16 paráliticas, 7 raquícticas y 221 sin profesión conocida.

En resumen: en un año la miseria se ha representado en París por 101,370 individuos de ambos sexos, de los cuales 40,050 eran jefes de familia.

Los recursos distribuidos á estos desgraciados han ascendido á 4,212,758 francos, que repartidos durante un año y calculados los jefes de familia vienen á producir, según el cálculo de un publicista francés, un socorro de un céntimo diario por persona.

Con razón se dice en España que no es oro todo lo que reluce.

Es preciso desengañarse: entre los hombres habrá siempre pobres, como dice el Evangelio; la naturaleza misma de la sociedad humana exige cierta desigualdad de clases, según decía ayer *Las Novedades*. Pero *Las Novedades* y demás revolucionarios no tienen para los pobres otro consuelo que predicarles una triste fatalidad, como lo hace el periódico montpensierista ó dejarlos morir de hambre como sucede en París, en Londres y aun en Madrid y en todas partes á proporción que faltando la fé, se enfrija la caridad.

El espíritu católico busca á los pobres en su miserable morada y les socorre con amor y con respeto considerando en ellos al mismo Jesucristo; el espíritu revolucionario les persigue en las calles y en las plazas y les olvida en sus mortíferas viviendas, y lo más que sabe hacer en su favor es darles un pedazo de pan privándoles en cambio de la libertad y del amor de la familia.

Y se llaman filántropos los revolucionarios!

Por falta de espacio no pudimos ayer hacernos cargo de un artículo que publicaba *La Iberia*, dando la voz de alarma en vista

de los trabajos públicos y secretos de los moderados para destruir la revolución de Setiembre. En ese artículo que á nosotros no nos interesa, el diario progresista intercala un párrafo que bien merecía haberse escrito en letras de oro. Es el tal párrafo la burla más sangrienta que hasta ahora se ha hecho del pueblo español, y de fijo *La Iberia* al publicarlo se ha reído, no ya del liberalismo, sino de la política en general y de sí misma. Ya el diario progresista, discípulo aventajado del más sobresaliente periódico ministerial, no nos había hecho reír varias veces con su famosa *unidad política*, unidad que consistía solo en el reparto de los destinos públicos entre los amigos de *La Iberia*; pero esta imperturbabilidad del órgano sagastino puede calificarse de pudorosa si se la compara con las líneas á que nos referimos, y que literalmente copiadas dicen así:

«Estalla la revolución de Setiembre, y el triste cuadro en cuyo negro fondo solo se vea el embrutecimiento, la desolación y la ruina que presentaba este pueblo, cambia casi de repente, y á pesar de las conmociones que siempre traen consigo los movimientos populares, especialmente cuando, como ahora, se lleva á cabo, no un simple pronunciamiento, sino una revolución radical, los amos huyen, los desfilafarros desaparecen, los temores calman, la esperanza renace, la moralidad recupera su asiento, y la sociedad española se siente fuerte, poderosa y capaz por sí misma, y sin más esfuerzos que su voluntad, para romper la tutela odiosa de los que la encadenaban, y para recobrar su rango en los destinos de Europa, figurando ventajosamente á su lado.»

Ya lo oyen los pueblos: los *abusos huyen* y el nepotismo más escandaloso ha poblado las oficinas del Estado; los *desfilafarros desaparecen* y Prim gasta millones en arreglar su morada y *La Iberia* y otros periódicos reciben el regalo de cincuenta mil duros, interin los retirados y las viudas viven de limosna; los *temores calman* y son enemigos de la situación todos los españoles que no viven del presupuesto, y las tropas no descanzan y no se deja residir en la Península á varios militares; la *confianza renace* y las tiendas se cierran á montones porque no venden, y emigra de España todo el que tiene algún dinero y quiere disfrutar de él tranquilamente; la *moralidad recupera su asiento*....

Buena está la moralidad en esta época en que pública y solemnemente se niega á Dios y la autoridad sostiene que el ser ateo es un derecho ilegítimo: buena está la moralidad cuando impera y es el perjurio santificado; cuando las sentencias de muerte dictadas por los tribunales con arreglo á las leyes, se convierten en credenciales de ministros ó cosa semejante; cuando la moral pendula del capricho de los hombres que para satisfacer sus pasiones, no han hallado camino más corto ni más llano que emancipar la moral de la religión y prescribirse á sí mismos lo que puede ó no puede hacerse.

La moralidad ha recuperado su asiento indudablemente, porque habiendo desaparecido de España ha debido marcharse al cielo de donde nos vino para la conservación de la sociedad.

Pero si la sociedad perece *La Iberia* se salva, porque entre sus pasados y presentes redactores cobra al cabo del año millón y medio de sueldo, sin contar los miles de duros que recibe por vía de indemnización de perjuicios. No es, pues, extraño que envuelta en oro se ria de su sombra cuanto más del pobre pueblo, que paga tan caras las lisonjas del diario progresista á la revolución y á los revolucionarios.

La Discusión, dando por cierto lo que han dicho los periódicos moderados acerca de una visita hecha por los Obispos españoles al príncipe Alfonso, se desata en calumnias contra nuestro virtuoso Episcopado, y concluye el suelto con estas preguntas:

«¿Cuándo se llegará á este punto á lo que es justo y conveniente? ¿Cuándo será una verdad la separación entre la Iglesia y el Estado?»

¡Vaya un camino el que toma *La Discusión* para llegar á lo que es justo y conveniente!

Los republicanos predicán la separación de la Iglesia y el Estado como arma de partido, á la manera que antes la invocaban los demócratas que nos gobiernan; pero lo que unos y otros quieren es la destrucción de la Iglesia para establecer en nombre del Estado una tiranía absoluta, merced á la cual puedan hacer de España lo que se les antoje.

Con la separación entre la Iglesia y el Estado deseada por *La Discusión*, los Obispos deberán pedir al Estado permiso para cumplir hasta con las reglas de urbanidad y visitar á quien tengan por conveniente. Con esa separación los republicanos quieren dar al Estado el derecho de señalar á los Prelados de la Iglesia las personas con quienes pueden hablar, los puntos á donde pueden ir, esto es, quieren hacer del Estado el amo y pedagogo de la Iglesia.

Aun cuando los Obispos hayan visitado á D. Alfonso, cosa que no sabemos, ¿qué significa esta visita? Nada de lo que pretende indicar *La Discusión*. Discurriendo como lo hace este periódico, muchas consecuencias podríamos sacar de las visitas hechas en el extranjero por demócratas y republicanos.

Segun una carta de Berlin, Prusia da anualmente para sostenimiento de obispos e institutos católicos 399,000 thalers, y para sueldos y gratificaciones á Sacerdotes e iglesias, otros 441,000 thalers. La vigilancia que el Gobierno ejerce sobre la enseñanza pública está encomendada á consejeros católicos para las escuelas de nuestra Religión. Las casas religiosas aumentan de día en día.

Prusia es protestante desde hace tres siglos, pero ha tocado los resultados de las doctrinas anti-católicas, y retrocede apresuradamente hacia el punto de partida.

Los progresistas españoles para ir adelante se ponen tres siglos atrás del estado actual de las naciones que se proponen por modelo.

Varios oficiales retirados que tienen su residencia en Cádiz, han dirigido una carta á *El Comercio* de aquella ciudad, haciendo público su agradecimiento para con los ofi-

ciales que han sido separados del servicio por haber querido socorrer la indigencia de los que han sacrificado sus días en defensa de la patria.

Por lo visto á los oficiales retirados de Cádiz no les ha bastado para remediar su miseria aquel gracioso recuerdo del Sr. Figuerola, de que en tiempo del absolutismo los oficiales del ejército llegaron á vestir de lienzo en invierno.

¿A dónde vamos á parar con las exigencias de los retirados y de las huérfanas y viudas de militares? ¿Será necesario que el señor Figuerola acuda de nuevo á la historia del absolutismo, en la imposibilidad de acudir al crédito?

En un despacho telegráfico que publica *El Tradicional* de Valencia, fechado en Madrid el 28 de Febrero, se anuncia haberse resuelto en Consejo de ministros que se conmuten á los sentenciados políticos la condena que están sufriendo por la de ex-trañamiento y que se ponga en libertad á los 50 sentenciados.

Nos sorprende esta noticia, de que ningún periódico de Madrid se ha hecho cargo y á la cual no damos crédito.

Por carta que recibimos de Santa Cruz de Tenerife, tenemos noticias de nuestros queridos amigos carlistas deportados á Filipinas, Sres. Polo, Milla, Larumbe, etc., los cuales llegaron al puerto de aquella ciudad el 27 de Febrero á las doce y media de la mañana.

No les había ocurrido novedad particular en su viaje, pero iban tristes y muy fatigados por 20 días de navegación y cuatro de grandes tempestades, que habían puesto en peligro sus vidas, en aquellos mares africanos.

Al llegar al puerto de Santa Cruz, marcharon á tierra los viajeros que en la misma fragata iban empleados á Filipinas, pero á nuestros amigos, no sólo no se les permitió salir del buque, sino que se les puso guardia de sargentos, con el mismo rigor que en una prision incommunicada. Así persigue á ocho pobres carlistas el odio revolucionario hasta en las soledades del mar.

¡Pobres desterrados! El día 22 por la tarde, segun se nos dice, continuarían su viaje forzoso á las remotas islas, sin más consuelo que su resignación y la esperanza de volver á ver algun día esta patria querida, por cuyo amor padecen.

Dios les sienta en su triste peregrinación y destierro. El recuerdo cariñoso de los buenos españoles les acompaña, y aquí encontrarán cuando vuelvan millares de corazones que estrecharán el suyo con efusión sincera y verdadero y legítimo orgullo.

Salud á los perseguidos por la tiranía revolucionaria.

Ayer apareció el primer número de *La Concordia*, periódico carlista que han fundado algunos amigos nuestros de Zaragoza, celosos por la propagación de las buenas doctrinas.

Los nombres de las personas que están al frente de tan interesante publicación, son una garantía de la pureza de sus ideas y hacen presagiar el éxito más lisonjero.

La Concordia, á fuer de periódico católico, encabeza su primer número con una protesta de adhesión á las decisiones del santo Concilio del Vaticano.

Felicitemos de todo corazón á nuestros amigos de Zaragoza, que al fin van realizando su deseo de tener un periódico carlista en la capital de Aragón, en donde era sensible que no lo hubiera.

Ayer pasó el señor Obispo de Osma nada menos que cinco horas en el Tribunal Supremo de Justicia continuando la declaración indagatoria que se le exigía.

El reverendo Prelado se muestra muy resignado sin dar la menor prueba de inquietud.

En las pocas horas que el ilustre preso puede dedicar á recibir visitas, su habitación está llena de personas de todas clases. A cualquier hora que se vaya á la Escuela Pia de San Anton se encuentra gente que aun sin conocer al señor Obispo se apresura á ir á saludarle y á ponerse á sus órdenes.

El tiempo se ha encargado de burlarse de los diarios revolucionarios, que al saber la importuna detención de D. Carlos en Lyon por las autoridades francesas, creían inmediato el levantamiento de los carlistas, llegando uno de los periódicos noticieros á designar el día señalado para la sublevación. Ahora resulta que el viaje del señor duque de Madrid, segun testimonio del corresponsal de un diario liberal, no tenía otro objeto que visitar aquella importante ciudad francesa y acompañar á su señor tío el duque de Módena, que se dirigía á Lyon y á Marsella, para embarcarse con rumbo á Civita Vecchia.

Tampoco se confirma que en la detención interviniese el representante de España; las autoridades de Lyon vieron á los augustos viajeros que de nadie se ocultaban, y telegrafiaron á Paris la noticia de la estancia en aquella ciudad de los dos augustos personajes. Cuando el Gobierno francés contestó á las autoridades, y estas fueron á invitar á D. Carlos á que saliese de la ciudad, el rey de España y el duque de Módena *estaban en el teatro*, y fué necesario esperar á que salieran para comunicar al primero la orden recibida.

A esto pura y simplemente han quedado reducidas todas las falsedades contadas por los diarios revolucionarios á propósito de D. Carlos y de los carlistas; por esto solo se han puesto en movimiento, al decir de los diarios ministeriales, tantas tropas, tantas municiones y tantos generales. Y sin embargo el carlismo es un cadáver, y nuestros principios han pasado para no volver nunca.

En la correspondencia que tenemos á la vista, y que repetimos es liberal, esfuerzase su autor en hacer creer al público que el duque de Módena, que es inmensamente rico, no está conforme con los planes políticos de D. Carlos.

En cambio nosotros podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que nunca

han sido más íntimas y cordiales las relaciones de S. A. R. el duque de Módena con el rey de España D. Carlos de Borbón. Si la pasión de partido no cegara a los liberales, algo de lo que nosotros sabemos podían ellos haberlo sospechado al ver al duque de Madrid visitar en un cortísimo período dos veces al de Módena en su palacio de Viena, y a este augustísimo personaje dar un largo rodeo en su camino a Roma por ver a don Carlos y doña Margarita en Suiza.

Afortunadamente nuestros adversarios nos tienen acostumbrados a todo; y pensando bien, no tenemos motivo para quejarnos de que, habiéndose empezado este incidente por dar como seguro el inmediato levantamiento de los carlistas, se acabe por decir que el primer enemigo político de don Carlos es su augusto tío S. A. R. el duque de Módena. Al tiempo, al tiempo.

Escrito el párrafo anterior, leemos en un correspondencia de París las siguientes líneas que confirman cuanto acabamos de decir:

«Todos nuestros periódicos se ocupan de la detención de D. Carlos en Lyon y de sus proyectos de tentativa de insurrección en España. El punto notable de este incidente es la presencia indudable de los duques de Módena en Lyon. Hasta ahora, Francisco de Este cuya fortuna es, según se dice, la más considerable de Europa, y que no tiene hijos, se había negado constantemente a subvencionar empresa alguna política; y se asegura que su entrevista con don Carlos no tenía otro objeto que la entrega de importantes cantidades destinadas a sostener un movimiento en España. No digo más sobre el asunto, del cual tenga Vd. acaso mejor ocasión de enterarse que yo.»

El afán con que los periodistas nacionales y extranjeros toman las cosas relativas a D. Carlos y a sus partidarios, nos parece que no está muy en armonía con el empeño que tienen en rebajar la importancia del partido carlista.

Por la precipitación con que se imprimen los periódicos son muchas las erratas que se deslizan en ellos diariamente aunque se tenga especial cuidado en evitarlas. Confiados en el buen juicio de nuestros lectores, no solemos salvar esas equivocaciones materiales sino en caso necesario. Hoy creemos preciso advertir, que de nuestro párrafo en contestación a *El Tiempo* que publicamos ayer tarde, puede colegirse que atribuimos al general Narváez los insultos que el partido moderado dirigió a los Obispos que no vinieron a votar contra el ministerio O'Donnell en 1865, y no era tal nuestra intención.

Pero en la imprenta se puso este donde debía decir *este partido*, y el pronombre aislado se refería gramaticalmente a Narváez, que acabábamos de nombrar. De aquí la necesidad o al menos la conveniencia de la rectificación.

CARTAS DE ROMA.

ROMA, 22 de Febrero.—Queridos amigos: la animación de esta ciudad, suspendida en parte por la temporal emigración del gran concurso acumulado en los primeros días del Concilio, vuelve a crecer con la llegada del Carnaval y la inmediata expectativa de la próxima Cuaresma, épocas ambas en que Roma ofrece verdaderamente un espectáculo sin igual. Por lo que hace a la primera, el efecto que produce en el ánimo de quien la observe atentamente, es la persuasión de un hecho que patentizan todas las costumbres de Roma, a saber: la caritativa tolerancia de su Gobierno, y la efusiva libertad de su pueblo. El Carnaval, que en todas las grandes ciudades de esa Europa modelada por la civilización moderna, no es ya sino una exhibición grosera y repugnante de vicios y ridiculeces, es todavía en Roma un espectáculo culto, donde puede decirse la paradoja de que la gente se divierte con formalidad. Disfraces ingeniosos, carrozallas decentemente grotescas, mucho confite, balcones y ventanas más o menos ricamente colgadas, que dan al célebre *Corso* el aspecto de un bazar; bromas inofensivas, paz, seguridad y alegría en los semblantes, diría yo, a la antigua.—Significa esto que todo ello sea inocente? No en verdad, y aun por eso se ha establecido en la Iglesia la piadosa práctica de hacer especiales ejercicios de desagravio; digo que en Roma, la vigilancia del Gobierno ha logrado que esa temporada, licenciosa de suyo como tradición que es de fiestas gentílicas, no aparezca manchada con el escándalo y la grosería que la vemos en otras partes. Lo diré todo con una palabra: en Madrid, por ejemplo, el padre de familia honrada y cristiana, ó no consiente de modo alguno, ó a duras penas permite que sus hijas tomen parte activa en las diversiones de Carnestolendas; pues bien, en Roma, el más adusto y severo de los jefes de familia cuenta con el Carnaval para que se divierta la suya.

Pasados estos días, comenzará la grandiosa, la genuina temporada de Roma, que es la Cuaresma, digna preparación de las graves y magníficas solemnidades de la Semana Santa. Figúrense Vds. que será esto en una ciudad donde pasan de cuatrocientos los santuarios públicos, cuya cuarta parte por lo menos son preciosidades ó magníficas obras artísticas, y para cuyo servicio hay un Clero secular y regular tan numeroso. Pero no anticipemos ahora noticias y descripciones que me propongo dar a Vds. oportunamente.

Hablemos algo del Concilio. Vds. no pueden imaginar lo que aquí nos divierte unas veces, y nos indigna otras, el cúmulo de mentiras sistemáticamente difundidas en ese periodismo europeo. Los incrédulos por un lado, los gobiernos por otro, y por otro, en fin, los simples que repiten como cotorras lo que oyen, están formando un concierto cuya nota fundamental consta de dos tonos: uno, levantar hasta las nubes a los Prelados que están, ó se supone que están, oponiéndose a la mayoría de los Padres; y otro derramar sombras y lunares sobre la libertad de la discusión de los *Schemata*. El clamoreo calumniador ha llegado a punto de que una gran parte de los mismos Prelados a quienes la conspiración del periodismo adula más bajamente, han protestado contra semejante distinción, y han tenido que mode-

rar dura y acerbamente el celo de sus encomiadores. Hay más: muchos de esos dignos Prelados han visto en esa misma garrulería periodística un justo motivo para examinar de nuevo el valor de una actitud que semeja adhesiones les graneja; y esto ha influido harto más de lo que Vds. quizás se figuren en disminuir el primitivo número de los Padres que pudiéramos impropriadamente llamar *minoría*. Público se ha hecho que la cifra total de estos reverendísimos opositores llegó al principio a más de 130; pues bien, hoy puedo asegurar a Vds. que no suman la mitad.

La cuestión sobre que ha recaído disidencia, no es en rigor más que una, es decir, la que versa sobre la oportunidad de definir como dogma la infalibilidad del Sumo Pontífice hablando *ex cathedra*. Y verdaderamente esta es cuestión fundamental, pues resuelta ella, quélan por sí mismas todas las demás que han de ocupar preferentemente a la Santa Asamblea.

Ahora bien, esa cuestión, tengo entendido que se halla muy cerca de resolverse. Sin imprudencia creo poder asegurar que empezará muy luego a ser examinada en Congregación general; y me limito a repetir la opinión de los que piensan que en toda la Cuaresma quedará terminada.

Pero sobre todo esto, claro es que no caben sino conjeturas, pues el secreto de las actuaciones conciliares sigue rigurosamente observado. Una sola cosa afirmo rotundamente, y es que lo mismo el examen del *Schemma* que su votación, serán libérrimos: así lo reconocen y lo confiesan con la sinceridad propia de su venerable carácter los mismos Prelados que hasta hoy continuaban pudiendo llamarse opositores. Precisamente, para esa rotunda afirmación tengo hoy un motivo especial, que puedo comunicar a Vds. como una verdadera noticia.

Ustedes conocen bien, pues que la han publicado en *EL PENSAMIENTO* la Bula Pontificia *Multipliques inter* que contiene el orden y modo de proceder del Concilio. Pues bien, con objeto de completar, ampliar y desenvolver ese que pudiéramos llamar reglamento orgánico de la Asamblea ecuménica, se acaba de expedir un decreto pontificio ordenando un procedimiento que consta en sustancia de tres partes, a saber: 1.ª Distribuido a los Padres el *Schemma* que se ha de examinar, y estudiado por ellos con sus teólogos respectivos, si tienen observaciones que hacer, las redactan por escrito, y las envían directamente a la respectiva comisión del Concilio, que saben Vds. son cuatro. 2.ª Examinanse en la comisión correspondiente estas observaciones, y con ellas a la vista, redactan el informe, que sin otro trámite pasa desde luego a la Congregación general. El Presidente declara abierta la discusión, que se verifica primero sobre la totalidad, y luego sobre cada cual de los artículos del informe de la Comisión. Los reverendísimos Padres que quieren introducir alguna modificación, la presentan bajo forma de enmienda, y esta se discute entre su autor y los miembros de la comisión. 3.ª La discusión dura mientras que a petición lo menos de diez Padres, no acuerde el Concilio darla por terminada, en cuyo caso se procede a la votación.

Como Vds. ven, este sistema organiza y garantiza la tres condiciones necesarias para que una deliberación pueda llamarse íntegramente libre a saber: 1.ª da toda la conveniente latitud a la facultad de hacer observaciones sobre todo punto sometido al examen del Concilio; 2.ª asegura igualmente la libertad más amplia de debate; 3.ª establece votación madura y libre.—Y todo esto, como debía ser, poniendo los diversos trámites de la deliberación a cubierto de dilaciones innecesarias, de modo que cada debate corra todo el espacio que le sea propio, pero nada más que el que le sea realmente preciso.—La augusta Asamblea, llamada, no solo a resolver tan altas cuestiones, sino también a dar al mundo un testimonio tan elocuente de unión y concordia entre los hermanos, y de sumisión verdaderamente filial al Padre común, dará también modelo y lección práctica de esa alianza de la libertad con el orden, tan en vano buscada por las Asambleas políticas del tiempo presente, mostrando a todas la verdad de Aquel que dijo que allí donde dos ó más se reunieran en su nombre, Él estaría en medio de ellos.

¡Oh! ¡cuánto problema temeroso quedaría resuelto si en toda asociación y reunión, y en todo proyecto de ley para ordenar estos actos, se pusiera de veras la señal de la cruz! ¡Cómo habían de simplificarse todas estas cuestiones de metafísica constitucional y de alquimia parlamentaria que tanto ocupan hoy a los que quieren hacer sociedades sin Dios ó contra Dios!

Ya en vena de dar a Vds. noticias, les diré que la Congregación celebrada el lunes último (ignoro sobre qué materia) fué llamada en su mayor parte por Prelados españoles, pues usaron de la palabra en ella el muy reverendo señor Arzobispo de Zaragoza y los reverendos Obispos de Jaén, la Habana y Canarias.—Si yo quisiera ahora imitar las malisimas costumbres de ciertos diarios, especialmente franceses, pondría aquí un ditirampo estupendo sobre los discursos de nuestros venerables compatriotas, no escaseándoles los títulos pomposos de nuevos San Bernabés, Crisóstomos, etc., etc.—Pero salvo que yo no los oi, ni siquiera sé de lo que hablaron, diré a Vds. con verdad que sus discursos debieron interesar grandemente a su augusto auditorio, porque en la noche misma del lunes, y en dos diversos círculos donde tuve la honra de hablar con Prelados de varias lenguas y naciones, me encontré felicitado, literalmente felicitado, en mi calidad de español por tener a nuestra querida patria tan honrada en las personas de sus dignos Obispos. En todos los rincones sonaban los cuatro nombres que he citado, y... y no puedo decir más.

Pero me equivoco: puedo y aun debo decir más, porque puedo con igual verdad añadir que esa honra generalmente dispensada al Episcopado español, se extiende íntegra al hispano-americano. La lengua española, gracias a Dios, está sentida en el Concilio un brillante y respetado intérprete de la fe española, y un recuerdo vivo y animado de las glorias que esa lengua cantó en

el Santo Concilio de Trento.—Sí, amigos míos, si. Mientras nuestra raza está dando hoy en uno y otro hemisferio, tanto espectáculo digno de compasión; especialmente, mientras en nuestra pobre España se están dando tan lastimosas muestras de lo que puede suceder en una sociedad sorprendida por la tiranía de malsines, es un consuelo muy grande el ver que los Obispos de España y de raza española están mereciendo singular estimación y respeto en esta ciudad y en estos instantes en que se hallan juntos los personajes más estimables y respetables de la tierra. Y todavía es consuelo mayor el ver que mientras los pueblos hispánicos gimen, cuál más, cuál menos, bajo el tremendo azote de la discordia civil, sus Obispos están admirando, tanto como por su ciencia y sus virtudes, por la absoluta unanimidad de doctrinas y de afectos que los constituyen en una de las falanges más compactas entre tantas y tan ilustres como rodean hoy la cátedra de San Pedro.—Los enemigos de la unidad católica lo han visto muy bien; tan bien que, con ánimo de disminuir en lo posible la gloria que de ello resulta a la raza hispánica, han querido negar esa unanimidad, y no han vacilado en publicar la calumnia de que hay tantos y tales Obispos españoles ó hispano-americanos convertidos en una especie de *union liberal* del Concilio. Esto es falso con falsedad absoluta, y además notoria. Ya lo han visto ustedes desmentido por el señor Obispo de la Concepción (de Chile), y yo estoy seguro de interpretar el deseo de todos los demás, desmintiendo también la misma calumnia por lo que respecta a todos.—Comprendo que a ciertas clases de gentes escueza esta unanimidad de 87 Prelados en una misma lengua; comprendo que se quiera hacer de ellos una imagen de esas partidas y partidillas que fraccionan hasta lo infinito las asambleas del mundo. Pero en cambio, los católicos todos en general, y los españoles é hispano-americanos en particular, tenemos un gran interés en que la verdad sea conocida por todo el mundo, como lo es en Roma.

No sé si después de noticias sobre negocios tan graves, debo decir a Vds. algo de política. Pero para que no me acusen de descuidado, les diré que hoy se aguarda en Roma al niño D. Alfonso, llamado por los liberales príncipe de Asturias, el cual viene acompañado del señor conde de Chert, del general Reina y del marqués de Heredia Espinola. Dicese que le traen para que reciba de manos de Su Santidad la primera comunión, y que viene de incógnito con el nombre de *marqués de Copadonga*. Yo aquí, encerrado en las sacristías, como diría cualquiera de esos que dicen cosas, no entiendo de todo esto sino que me parece bien el que a los príncipes se les acostumbra desde pequeños a ser buenos cristianos: Vds. me dirán si esta idea está refutada con la de desear que Su Divina Majestad nos depare pronto en España algún *Pelayo*, ya más hecho que el *marqués de Copadonga*, que se digne dar un régio puntapié a todo el andamiaje político comenzado con la matanza de los frailes en 1834, adornado con el reconocimiento de Italia en 1866, y rematado en la grande y grandemente asquerosidad llamada revolución de Setiembre de 1868.

Y a propósito: en un rincón de la portería de un convento he oído que el Gobierno de ahí quisiera ver de provocar algún levantamiento carlista para tener el gusto de lucirse, y echar un buen conjuro sobre las disidencias liberales. El portero me preguntó qué sabía yo de esto, y le dije que nada; pero que en mi opinión los carlistas no tienen el mayor interés en que se luzca el Gobierno, y que si bien todos ellos conocen aquel refrán: «quien se levanta tarde, ni oye misa ni come carne», saben también el otro que dice que «no por mucho madrugar amanece más temprano.» No sé si el portero me entendió.

CARTA

del señor Obispo de Strazburgo juzgando y condenando las dos cartas del Padre Gratry.

Andrés Páez, por la misericordia de Dios y la gracia de la Santa Sede apostólica, Obispo de Strazburgo, Prelado asistente al sólo pontificio, etc., etc.

Al Clero y fieles de nuestra diócesis, salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

Muy amados hermanos: Hemos visto dos cartas publicadas por el señor abate Gratry, con este título: *El señor Obispo de Orleans y el señor Arzobispo de Malinas, París, 1870 y después de haberlos convenido de su autenticidad, usando de Nuestro derecho de juzgar de lo que nos compete, y respecto de nuestra diócesis, los escritos que nos parecen reprensibles por la doctrina y peligrosos para los fieles confiadlos a Nuestra pastoral solicitud.*

Considerando que, con ocasión de un debate teológico suscitado entre dos venerables Prelados, el autor de dichas cartas, trasgrediendo todo límite, declara una lección del Breviario Romano «un relato engañoso é intolerable»; añadiendo que *jamás hubo en historia una antítesis más audaz, ni más insolente supresión de los hechos más considerables... que el Breviario Romano reúne una larga serie de fraudes en una última y solemne mentira* (Carta 1.ª, págs. 77); y en otra parte: *Yo pudiera mostrar también sobre este punto los esfuerzos seculares de los litúrgicos romanos para abogar la verdad por la alteración del Breviario* (Carta 2.ª, págs. 77).

Resultando que con estas palabras el autor ultraja de una manera escandalosa a la Iglesia romana, que ha autorizado y aprobado dicho Breviario, que obliga a todos sus Sacerdotes a rezar por él continuamente, y que, por consiguiente, en la hipótesis del autor habría sido cómplice de lo que a él le place llamar la más audaz antítesis que hay en historia.

Considerando además que, queriendo calificar los sentimientos y actos de la escuela que no admite que el Papa pueda errar en la fe en las Constituciones dogmáticas destinadas a fijar la enseñanza de toda la Iglesia, el autor llega hasta decir: *Aquí no hay ni ciencia, ni razón, ni distinción, ni atención, ni operación intelectual alguna: esto es un vértigo, una embriaguez que se sabe discernir los objetos* (Carta 1.ª, págs. 37). Y en otra parte: *¿Conocéis en la historia del espíritu humano una cuestión teológica, filosófica, histórica, que haya sido tan deshonrada por la mentira, la mala fe y todo el trabajo de los falsarios? Lo repito: esta cuestión está totalmente gangrenada por el fraude* (Carta 2.ª, págs. 77 y 78).

Resultando que estas calificaciones odiosas alcanzan a la inmensa mayoría de Obispos y teó-

logos, que han profesado siempre y profesan todavía, al menos como doctrina cierta, que las constituciones dogmáticas de los Sumos Pontífices «destinadas a fijar la enseñanza en toda la Iglesia (única) que se refiere al autor; Carta primera, págs. 49) tienen derecho a un verdadero asentimiento interior de todos los fieles sin excepción, y que por consiguiente, no pueden contener herejía formal».

Considerando además que el autor declara, al terminar su primera carta, que *ha recibido a este efecto órdenes de Dios... que cree firmísimamente escribir esto por orden de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo* (págs. 79 y 80), arrogándose así en la Iglesia una misión de enseñar diferente de la que se deriva de la autoridad gerárquica, y confundiendo por un deplorable sofisma las luces de la gracia, que no faltan jamás a las almas rectas y humildes, con la *orden de enseñar*, que no puede justificarse más que por la misión de los pastores legítimos, ó por signos extraordinarios de la voluntad divina, reconocidos y atestiguados por la Iglesia.

Atendiendo a que semejantes pretensiones, que en este caso no se apoyan en ningún hecho conocido ó suficientemente probado, abrirían el camino a los sueños más funestos del iluminismo, y atacarían gravemente el orden y los derechos de la gerarquía.

Si detenernos en la explicación de estas extrañas palabras, aventuradas al frente de la segunda carta (pág. 111), y hallándola insuficiente, porque *ni la razón, ni la conciencia, ni la fe* de un escritor, jamás podrán autorizarse a hacer declaraciones tan terminantes como esta: *Yo creo firmísimamente escribir por orden de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo*; que, no hallándose retirada esta declaración, subsiste en su tenor primitivo, y hasta se halla corroborada por el llamamiento que hace el autor a su razón particular para justificar las pretendidas órdenes recibidas de Dios.

Considerando que, si fuera lícito al autor como a todo escritor católico, entregarse a una discusión seria sobre el origen de lo que llama las falsas decretales, sobre su valor doctrinal ó disciplinar, el respeto de la verdad y el conocimiento más elemental de los monumentos de la tradición le impedirían sostener que todas las prerogativas de la Santa Sede, además del primado, no descansan más que en documentos falsos. (Segunda carta, págs. 56, 71 y 72.)

Atendiendo a que si así fuera, los Sumos Pontífices habrían ejercido durante siglos una autoridad espiritual no justificada en derecho, mientras que, por su parte, la Iglesia entera habría prestado a esta autoridad usurpada un asentimiento ciego, cediendo así de ser indefectible de hecho; máximas intolerables que recuerden las primeras declamaciones de Lutero;

Considerando que, en un lenguaje cuya violencia traspasa todo límite, el autor se aplica a perseguir lo que llama una *escuela de error que aspira a reinar hoy absolutamente... una escuela que es desde hace siglos y sobre todo en el nuestro, el oprobio de nuestra causa y el azote de la Religión... una escuela de error que no es más que el obstáculo predicho por Cristo, estas puertas del infierno que procurarán prevalecer contra la Iglesia, pero que no prevalecerán*. (2.ª carta, página 38.)

Atendiendo que tales aserciones son injuriosas en el mayor grado a los Sumos Pontífices, que en la hipótesis del autor, habrían faltado a todos los deberes de su cargo, dejando desarrollarse desde hace siglos, sin castigarla ni condenarla, sin señalar siquiera su existencia a los fieles, una escuela que, a creer al autor, sería el *oprobio de nuestra causa, el enemigo de la Iglesia y el azote de la Religión*.

Considerando que el autor, queriendo distinguir entre el tesoro de la fe católica y el vaso de barro que la contiene, llama a este vaso de barro la política de la Iglesia, y que atribuye a esta política de la Iglesia las mentiras que nos han engañado, que nos han dividido, y que, según él, han detenido el progreso de la fe hasta nuestros días (2.ª carta, págs. 80, 81, 82, 83, 85); olvidando así que la Iglesia está asistida del Espíritu Santo, no solo en la enseñanza de la fe y en la administración de los sacramentos, sino también en el gobierno de la sociedad espiritual, y que, por consiguiente, atribuir a su política las divisiones de la cristiandad y los retrasos que haya podido sufrir la conversión de los pueblos, es decir claramente que la Iglesia ha sido infiel a una parte de su misión.

Atendiendo a que semejante lenguaje, tan contrario a los datos de la historia como a las promesas del Evangelio, se parece al de los herejes de todos los tiempos y lugares;

Considerando, por otra parte, que el nombre del autor, su talento y los servicios que ha hecho antes a la Iglesia, lejos de ser para Nos un motivo de guardar silencio sobre su obra, aumentan la necesidad de reprobación, a causa de la importancia que recibirá y del interés de curiosidad que podrá despertar;

Considerando, en suma, los esfuerzos que hace el autor mismo para dar la mayor publicidad posible a los dos escritos en cuestión, y atendiendo a que por ello Nos pone en el deber de marcarlos como peligrosos al Clero y fieles entre los cuales procura esparcirlos;

Considerando, en fin, que habiendo pertenecido el autor en otro tiempo a nuestra diócesis, y ejercido en ella las funciones del santo ministerio durante algunos años, que ha dejado justas y numerosas simpatías, y que, por consiguiente, nos corresponde especialmente preparar a nuestros diocesanos contra el peligro de sus producciones actuales;

Por estas razones, después de invocado el santo nombre de Dios:

Artículo 1.º Hemos condenado y condenamos las dos mencionadas cartas, porque contienen proposiciones falsas, escandalosas, injuriosas para la Santa Iglesia romana, que abren el camino a errores ya condenados por los Sumos Pontífices, temerarias y que tienen sabor herético.

2.º Prohibimos, bajo las penas canónicas, al Clero y fieles de nuestra diócesis que lean, den ó conserven dichas cartas.

3.º Extendemos la misma prohibición a todos los escritos que publique el mismo autor en lo sucesivo en materias teológicas, a no ser que tengan la licencia canónica.

Dado en Roma, fuera de la Puerta Flaminia, el 19 de Febrero de 1870.

Andrés, Obispo de Strazburgo.

La presente carta será leída en el púlpito en nuestra Iglesia catedral y en las demás iglesias de las diócesis donde los Párrocos lo crean útil y oportuno.

Dice un periódico, y es verdad, que el carnaval ha tenido poca animación, y que en las máscaras apenas ha habido alusiones políticas; pero debía añadir, que las dos mascaradas políticas que han corrido por esas calles han sido la caricatura de la situación.

En una de ellas iba sin careta, con manto y corona, el famoso Angel I, enano de la calle de Carretas, candidato al trono, con acompañamiento de escolta y batidores, montados en pollos. Angel I gritaba ¡viva el pueblo libre! La otra mascarada representaba la monarquía constitucional, puesto que acompañando al figurón que hacía de rey, iban, también montados en burros, unos cuantos disfrazados con frak, llevando una bandera en que se leía: *Presupuesto*. Parecían los ministros y diputados; algunas carretas, al menos, tenían sobre el cartón barbas,

imitando la de importantes personajes políticos, siendo muy perfecta la imitación de uno, famoso por sus esfuerzos en buscar rey que nos gobernara.

Se nos olvidaba decir que también excitaba ayer la hilaridad de las gentes una máscara que llevaba bufanda, paraguas y chanclos. Luego dirán los reaccionarios que no es popular la revolución.

Segun vemos en *El Imparcial* por el gobierno civil se han remitido ya a todos los ayuntamientos de la provincia ejemplares de la Constitución, a fin de cumplimentar cuanto antes la orden sobre enseñanza de la misma dada ha poco tiempo por el ministerio de Fomento.

La cosa por lo visto urge ¡si esperará el Gobierno que con la enseñanza del nuevo Código, que desconoce al verdadero Dios, disminuya el espantoso número de crímenes que se están cometiendo en España?

CORREO DE HOY.

El Clero de la diócesis de Laval ha dirigido a su digno Prelado la carta siguiente, que reproducimos con satisfacción:

«Monseñor: en dos cartas recientes habéis manifestado con energía cuánto repugnan a vuestro corazón de Obispo ciertas doctrinas, algunos proyectos y maniobras muy desagradables, y afirmáis con un valor igual la infalibilidad del sucesor de San Pedro contra los ataques de algunos, que después de haber prestado a la Iglesia indudables servicios, parecen hoy querer establecer otro fundamento que el que puso el mismo Salvador, disminuyendo la autoridad suprema del Soberano Pontífice, y pretendiendo, sin embargo, servir fielmente la causa de nuestra Santa Religión.

Como el piadoso solitario de Belen, vos habéis escrito: «La Iglesia está dividida en muchos partidos que se disputan mi adhesión; pero yo diré siempre: Mi partido es el que permanece unido a la cátedra de Pedro.» (San Gerónimo, carta al Papa San Dámaso).

En estas circunstancias, cuya gravedad no puede ocultarse a vuestra prudencia, crees oportuno que vuestro Clero manifieste en alta voz que vuestros sentimientos son también los suyos. Y vuestro Clero todo unánime se atreve a solicitar el honor de compartir la noble responsabilidad que vuestro valor episcopal se ha ofrecido a llevar solo. Nosotros creemos que ninguna otra autoridad que la vuestra ó la del Romano Pontífice tiene derecho a imponérsenos, porque la verdad y la autoridad están de parte de los Obispos unidos al Papa, y no con los que se le oponen, cualesquiera que sean su ingenio, sus talentos y valor personal.

Esta unión del Obispo de Laval con todo su Clero, será para los fieles, sobre todo en la ocasión presente en que la Iglesia santa trabaja por salvar a la sociedad afirmando más y más el principio de autoridad, un saludable ejemplo que no podrá menos de afirmar la calma, la confianza y la entera sumisión con las cuales los Sacerdotes y legos de vuestra religiosa diócesis esperan de Roma la manifestación de la fe pura.

Dignaos, monseñor, recibir la expresión de nuestro profundo respeto, etc., etc.—(Siguen las firmas).

Dice el Telégrafo:

«En Francia, y singularmente en París circula con profusión la moneda de los Estados Pontificios; deseando recogerla, el Gobierno francés ha resuelto pagar con esta moneda a la guarnición francesa residente en Roma.»

En vista de lo que se habla de la moneda pontificia, el *Diario oficial* de Roma, declara que las monedas pontificias son por la calidad y cantidad del metal, tan buenas y legales como las de Francia y demás naciones de Europa, habiendo seguido la dirección romana rigurosamente las reglas prescritas para el arreglo del sistema monetario. Lo cual, añade el *Diario*, es fácil de probar, y condena los malévolos rumores esparcidos sobre este asunto, rumores que no podrá menos de rechazar todo hombre de buen sentido.

Leemos en el mismo periódico:

«Continúa sintiéndose la baja en los valores españoles: nosotros, solamente como tales, tenemos un profundo disgusto al ver cómo está nuestro crédito en la Bolsa de París. El Sr. Figuerola ha tenido la desgracia de colocarse en el extranjero a un nivel tan bajo, que cuando se tiene noticia de que va a hacer algo, bajan los fondos y se estremecen los tenedores de papel español.»

La Unidad de Oviedo describe la reunión celebrada el sábado por el partido carlista, para inaugurar el Círculo establecido en dicha capital. Nombráronse las comisiones nominadora y calificadora, saliendo los concurrentes en extremo satisfechos del éxito de dicha reunión. Los carlistas ovetenses están de enhorabuena y nosotros se la damos muy cumplida.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 1.º.—La noticia del viaje del príncipe Napoleón a Egipto carece de fundamento; este príncipe no ha salido de esta capital, y ayer recibió al Sr. Casal Riviere, que tenía el encargo de remitir a la princesa Clotilde una carta de su hermana la reina María Pia de Portugal.

VINA, 1.º.—Los periódicos ministeriales desmienten la noticia que ha circulado de que después de las próximas Pascuas tendrá lugar una entrevista entre el emperador Francisco José y el rey Víctor.

BERLIN, 2.º.—El conde de Bismark ha pronunciado un discurso en el Reichstag, pidiendo con calor la pena de muerte; pero a pesar de sus declaraciones la Cámara ha votado la supresión de dicha pena.

ROMA, 1.º.—Carnaval poco animado.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-15, 10 y 05; pequeños, 23-40.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-85; pequeños, 23-00.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 28-40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 99-50.

Idem, id., de la 2.ª serie, no publicado, 91-75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 60-20.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 4,000 rs., publicado, 42-80, no publicado, 42-90.

Idem, id., id., (nuevas), de 20,000 rs., publicado, 42-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 130-00 p.

La Gaceta publica hoy las declaraciones de derechos pasivos hechas durante la segunda quincena del mes de Diciembre último. He aquí las que exceden de 1,000 escudos.

D. Ramon Gonzalez y Sanchez, rehabilitado en el haber pasivo de 1,500 escudos anuales; don Antonio Maria de Ojeda, clasificado con el haber anual de 1,200 escudos; D. Miguel Ponce de Leon, con 1,700 escudos; D. José Ramirez Cárdenas, con 1,760 escudos; D. Augusto Conte y Lerdo, con 2,500 escudos; D. Nicolás Alvarez Bohorques, con 1,500 escudos; D. Joaquín José Cervino, con 2,000 escudos; D. Ramon Gonzalez Luna con 1,500 escudos; D. Nicasio Cañete y Moral, con 1,800 escudos; D. Antonio María de Moya, con 1,800 escudos; D. José María Muñoz, con 1,200 escudos; D. Pedro María Escudero y Azara, con 1,500 escudos; D. Antonio Banco y Guerrero, con 1,300 escudos; y D. Leandro Lopez Montenegro, con 1,500 escudos.

En un parte telegráfico fechado en la Habana el 12 de Febrero, que publica *El Herald* de New-York, se anuncia haber sido aprehendido la noche anterior en dicha ciudad el asesino de Isas Grenault, quien resultó ser natural de Canarias y sargento del quinto batallón de voluntarios. Iba a reunirse un Consejo de guerra para juzgar al criminal. La ciudad permanecía completamente tranquila.

Han llegado á Madrid los diputados tradicionalistas de Navarra, nuestros amigos los señores Bobadilla y Echeverría.

De un pueblo de Asturias nos escriben lo siguiente:

«Ha sido una lástima que no se haya presentado ningún candidato carlista en las pasadas elecciones: varios vecinos de estas aldeas me aseguraron, que si se hubiera presentado, tocarían las campanas para reunirse, y con la cruz al frente todos, todos irán á las urnas. En esto se conoce la verdadera decisión que aquí hay en favor de D. Carlos.

Hace diez meses que no se paga á los curas párrocos: hasta ahora se han sostenido estos con algunos ahorros; me consta, sin embargo, que ya han convenido algunos en abandonar sus parroquias para buscar que comer; el dinero que se abonaba para el sostenimiento del culto está tocando á su término; y tendremos que ver dentro de poco el Santísimo á oscuras: «desgracia que tendremos que agregar á las muchas que nos trajo la dichosa *selembina* que Dios confunda.»

Segun las noticias de *La Política* el duque de Montpensier no llegará á Madrid hasta el sábado lo más pronto, y probablemente permanecerá algunos días en esta villa, pero no se sabe si irá á su residencia en ella.

En Béjar se ha constituido al fin el nuevo comité republicano, y cinco federales han ido á aumentar el número de 70 que había en la cárcel á consecuencia de la publicación de una hoja.

Los presos republicanos que aún existían en la Carraca han sido trasladados á Sevilla, donde se cree que serán puestos en libertad.

Por el tribunal de primera instancia de clases pasivas se publican entre otras muchas, las siguientes declaraciones de derechos pasivos: D. Martín Botella, 1,300 escudos; D. José Fernandez Negrete, 1,200; D. Felipe Salvador y Aznar, 1,920; D. José Antonio Marrugat, 1,280; don José Caviela, 3,000; D. Pedro Sorela y Maury, 2,500; D. Pedro Soler, 1,500, y varias otras que no llegan á 1,000 escudos.

De una carta de Brihuega del 24 de Febrero que publica *La Esperanza*, tomamos el siguiente párrafo:

«Siendo la mayor parte del pueblo carlista, unos cuantos liberales (dignos emulos de la partida de la *Porra*), armados de sables, revólvers y carabinas, atropellan é insultan á los pacíficos habitantes de esta villa tan solo por encontrarse á las nueve de la noche, y muchas veces más temprano. Hace unos días que, dirigiéndose dos carlistas á sus casas, fueron atropellados por la sucursal de la partida de la *Porra*, y los recibieron á sablazos, dándole á uno de ellos tan fuerte golpe en la frente, que le dejaron por muerto; tanto, que fué necesario administrarle la Santa Extremaunción, y sin que hasta la fecha se hayan hecho prisiones, y el otro que le acompañaba tuvo que huir fuera de la población para salvarse de sus perseguidores, y á estos hombres se les persigue por el único delito de ser carlistas.»

Segun escriben de París, con fecha 25 de Febrero, á *La Esperanza*, el rey, después de su paseo por Alemania, volvió á su delicioso retiro de Clarens, y de allí no se moverá; el general Cabreirá está muy tranquilo en su castillo de Wentworth, y el general Elio debe también estar en Pau.

La Juventud católica de Tortosa, deseosa de proporcionar por cuantos medios están á su alcance la instrucción de los socios, ha inaugurado una serie de Conferencias, en las que se enseñará geografía, historia, religión y moral, lengua francesa, agricultura y derecho público. Felicitamos sinceramente á la Juventud católica de Tortosa por sus nobles esfuerzos, dignos de ser imitados.

Segun *El Avisador Malagueño*, han surgido algunas dificultades, que pueden ser graves, entre la diputación provincial de aquella provincia y el ministro de Hacienda, con motivo de la cuestión de arbitrios municipales.

¿Existe alguna corporación de las llamadas populares que esté bien con el Sr. Figuerola?

Mientras la Juventud católica de Murcia, asociación inofensiva si las hay, se ve perseguida por los republicanos de dicha ciudad que sazonan sus iras dando muerte á los carlistas, el comité directivo de dicho partido en aquel punto, publica un manifiesto en que declara que el partido republicano es en principio enemigo de la fuerza; que ha proclamado mil veces el respeto á todas las opiniones que aspiran á abrirse paso pacíficamente, etc., etc. Con que... vayan ustedes atando cabos.

Segun dice *El Imparcial*, el arreglo de la secretaría de Gobernación se halla completamente terminado, y su publicación seguirá inmediatamente al de los gobernadores. También están hechos ya los nombramientos de todos los secretarios de las provincias.

El Imparcial sigue entreteniéndose á sus lectores con noticias relativas al partido carlista: he aquí las que hoy publica:

«Siguiendo tomando el gobierno portugués las más rigurosas medidas para impedir que los emigrados carlistas introduzcan el desorden en aquel país. Dícese que si la conspiración diese nuevas señales de vida, el gobierno enviará destacamentos á las fronteras.

—Nuevos despachos recibidos ayer tarde dan cuenta de la internación de todos los emigrados que eran conocidos como jefes, y que se habían reunido en varios puntos de la frontera francesa.»

La admisión del diputado Sr. Puig y Llagostera en el Congreso, parece ser causa de un nuevo conflicto para el Gobierno. Ya hemos dicho que, segun *El Pueblo*, muchos diputados de la mayoría se oponían á que el Sr. Puig tomase asiento en la Asamblea, á consecuencia del auto de prisión dictado á instancia del Sr. Figuerola. Con este motivo, segun un periódico, se hicieron ayer muchos comentarios en los círculos políticos, asegurándose en todos ellos que el Sr. Figuerola será el primero que se oponga á que prevalezca ese proyecto que quiere rehuir los debates á que indudablemente le provocará el señor Puig y Llagostera.

Otros afirman que el ministerio, con su aprobación del Sr. Figuerola, echará todo el peso de su influencia en la balanza, para que sea admitido el Sr. Puig y Llagostera, favorecido por las provincias catalanas.

La verdad es que todos son tropiezos y dificultades para el Gobierno.

La Epoca insiste anoche en las fatales consecuencias que no podrá menos de producir la acuñación de piezas de plata de cinco pesetas, y cree que para evitarlas en parte, el Gobierno tendrá que recurrir á la refundición de dicha moneda. Prueba de ello es la repugnancia que empieza á notarse en la admisión de piezas de cinco pesetas, y la consecuencia será el que se quede el país sin la plata de ley circulante, inundándose en cambio en moneda de baja ley que sólo circulará en España.

Por no marear á nuestros lectores, renunciaremos á reproducir el largo catálogo de candidatos

para gobiernos de provincia, de traslaciones y cesantías de gobernadores que anoche publica *La Correspondencia*. Baste decir que continúa el hervidero político sobre esta importante cuestión, la cual segun *El Tiempo* produce agitación y oleaje á medida que se eliminan nombres de la lista primitiva de gobernadores, y se sustituyen los de los eliminados con los de última hora, ó acuden influencias de peso y empuje á solicitar la inclusión de los que hasta el momento crítico no lograron un huequito en esa lista que es posible que después de compuesta en la imprenta nacional *sufrirá alguna corrección* antes de pasar á figurar en las columnas de la *Gaceta*.

Como la combinación de gobernadores, añade dicho periódico, se hace en días de Carnaval, los que quedan para otra *hornada* son los embromados: por más que á la larga de esta combinación y de las que vengan detrás, el que resulta verdaderamente embromado y no divertido es el país.

Anteanoche salió por el ferro-carril del Norte una compañía del batallón de cazadores de Béjar, con destino á Segovia.

También ha salido para dicho punto el candidato del Gobierno para diputado á Cortes en la vacante de aquel distrito.

Ayer se recibieron noticias de Puerto-Rico,

que alcanzan al 11 de Febrero á cuya fecha no ocurría novedad y el estado de la salud pública era satisfactorio.

Las noticias de Melilla alcanzan al 27 de Febrero á cuya fecha no ocurría novedad en la plaza, y las relaciones con los moros eran pacíficas.

Tenemos que lamentar otro nuevo robo sacrilego.

Ha sido robada la iglesia parroquial de la Granja de Torrehermosa, en la provincia de Badajoz, llevándose los ladrones un cáliz, un incensario, una cajita, todo de plata; dos sotanas y varios cabos de vela.

Por lo visto, los ladrones llevaron á cabo con holgura su impia incantación. ¡Qué escándalo!

Cuenta *La Correspondencia* que anteaer hubo una gran manifestación absolutista en Tortosa, aprovechando los partidarios de D. Carlos la ocasión de que se trasladara una imagen de la Virgen desde la catedral á una ermita situada en las inmediaciones de la ciudad.

A tiro de ballesta se comprende que aquí sólo se traía de convertir en política una manifestación religiosa. Es la misma táctica que observan siempre los diarios revolucionarios, espantados en presencia del sentimiento católico de España cada vez más robusto y vigoroso.

En el ministerio de Fomento, segun dice un periódico, se preparan algunas reformas respecto á los profesores de primera enseñanza, escuelas normales é inspecciones, en armonía con el reglamento recientemente dado á luz para el ingreso en el profesorado público, traslaciones, ascensos y jubilaciones de los catedráticos de las universidades, escuelas superiores, profesionales é institutos de segunda enseñanza.

¿Queda todavía algo que reformar en materia de enseñanza?

Ha llegado un correo extraordinario de la Habana con periódicos hasta el 5 de Febrero. Vienen llenos de pormenores sobre el asesinato del infeliz Castañón, que había producido una sensación inmensa en aquella Antilla.

Las cañoneras segun llegando, pero con algunas averías, lo cual hace recelar si se habrá gastado el dinero, y dichos barcos no serán del todo aptos para el servicio á que se les destina.

Por el gobierno superior se había anunciado la captura del cabecilla Domingo Baneto con 23 prisioneros.

El ósual de Nassen participaba haber sido detenido el vapor *Ara*, y que la fragata que lo fué á tomar para llevar carbon para *Lilian* había sido declarada buena presa.

El intendente Sr. Santos, se hallaba restablecido de su dolencia.

Los periódicos de Zaragoza se quejan de que se haya suprimido el aniversario religioso en la fiesta del 5 de Marzo.

Un semanario financiero que se publica en París los domingos, *Los Fondos Públicos*, da las

noticias siguientes sobre el nuevo conflicto de que están amenazados nuestros fondos:

«Se han resentido los valores españoles de las malas noticias que de la Península nos llegan. El interior vale 22, 25 7/8 el exterior nuevo y 25 1/2 el viejo. Los tenedores de este último, á quienes se quiere obligar á que paguen 1 por 100 de sello al canjear sus títulos, ponen el grito en el cielo, y con justicia. Nuestros Gobiernos tienen el don de errar y una oportunidad para todo que asombra. El que pagó quizá ayer 1 por 100 de sello al Gobierno francés por títulos del empréstito Mirés, por ejemplo, no está dispuesto á pagar otro 1 por 100 hoy porque se le han concluido los cupones y le dan títulos nuevos en cambio de los antiguos. Que se les facilite otra serie de cupones, que es lo más sencillo, ó si en ello tiene otra mira el Gobierno español, que se entienda con la Dirección del sello en Francia para que no sufran nuevo vejamen sus acreedores. El primer efecto de este conflicto va á ser que muchos arrojarán sus títulos en el mercado antes que pagar ese 1 por 100 sobre el valor nominal, ó sea casi 4 por 100 sobre el efectivo. Torpezas sobre desaciertos, tal es la divisa del señor Figuerola.

¡Pobre país!

Créase que el jueves se leerán en las Cortes los proyectos de ley de orden público y electoral.

En este se establece la elección por distritos. Los republicanos se proponen combatir rudamente estos proyectos en su totalidad, y artículo por artículo; y para repartirse los puestos y los turnos en la lucha, celebran reuniones privadas.

Noticias tomadas de los periódicos de ayer:

«Hasta mañana á la noche no regresarán á Madrid el presidente del Consejo de ministros y sus compañeros de viaje.

—Hoy ha llegado á Cádiz el coronel Sr. Bárbara y se aloja en el castillo de Santa Catalina entre tanto que sale para Filipinas.

—El regente ha prometido á los Sres. Sorní, Pezet y Rivero (D. Francisco), que tendrá presentes los deseos que le han manifestado en favor del sargento procesado en Valencia, si llega á dictarse la sentencia que se teme.

—Ayer quedó terminado el examen de la casación civil por la comisión de autorización de los proyectos de Gracia y Justicia. Mañana se ocupará de la casación criminal.

—No se confirma la noticia del nombramiento del Sr. Samson para el cargo de gobernador de Santander. El Sr. Samson continuará al frente de la secretaría del gobierno de Madrid y no se ha pensado en su traslado.

—El jueves presentará el Sr. Tutau su proposición que anunció, para que se igualen los pagos de atrasos en las provincias.

—El Sr. Carballo firmará al fin el dictamen de la ley de orden público, porque el jueves se apoyará la proposición aboliendo la pena de muerte por delito de rebelión.

—El Sr. Sorní apoyará el sábado su interposición que ha anunciado, sobre el ejercicio de los derechos individuales por parte de los militares.

—A consecuencia de haberse establecido en la calle de Zaragoza de la ciudad de Valencia una librería protestante, hubo una pequeña alarma, producida por la mucha aglomeración de gente, y por dos jóvenes estudiantes, que después de haber comprado dos Biblias las quemaron públicamente.

—Se ha concedido la encomienda de Isabel la Católica á D. Santiago Lopez Montenegro.

—Ha sido aprobada por el ministerio de Hacienda la instrucción para llevar á efecto el decreto de 10 de Julio de 1869, relativo á la concesión y celebración de rifas.

Esciben á *La Regeneración* de un pueblo de Segovia, que hace pocos días se presentó un escribano con algunos jóvenes calaveras, armados, para trabajar en pró del candidato ministerial.

Los liberales convidaron á vino á los suyos, y alborotaron el pueblo, pronunciando discursos contra los Curas y amenazando á los maestros y á todos los carlistas.

La prudencia de nuestros amigos evitó que ocurrieran desgracias, por lo que les felicitamos.

Así se suelen ganar las elecciones.

En Murcia ha podido ocurrir una de estas últimas noches, un conflicto promovido por algunos

llamados republicanos que rodearon el Seminario contra los jóvenes que componen la Juventud Católica, creyendo que estos celebraban reunión: viendo fallidas sus esperanzas, recorrieron los patriotas varias calles dando gritos de *mueran los carlistas*, hasta que avisado el señor gobernador, consiguió disolverse aquella turba de vándalos. ¡Y aún se nos habla de libertad y derechos individuales!

Todo hipocresía y farsa.

No es verdad, como dice anoche *La Correspondencia*, que el señor Obispo de Osa esté incomunicado en su alojamiento de la Escuela Pia. ¿Qué objeto tienen estas noticias desprovistas de fundamento?.....

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica dos leyes, la primera traslaciendo en la sección segunda de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto de 1868 á 1869, ministerio de Estado, varios créditos, y la segunda aprobando los créditos adicionales pedidos por el Gobierno con posterioridad á la presentación del presupuesto de 1869 á 1870, y cuyo pormenor acompaña á la *Gaceta*.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Havas).

CARLSRUHE, 28.—La *Gaceta* de Carlsruhe dice que el Gobierno de Baden se extraña á la proposición de Laker. La política del Gobierno desconfía esencialmente sobre los intereses del país de Baden, y espera alcanzar la realización de los intereses de Baden con la coincidencia de estos intereses con las necesidades indecibles de la nación alemana entera.

Esta esperanza fué fortalecida por la nueva declaración de Mr. de Bismark, que no considerará como definitiva la media union actual de la Alemania.

NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de Depósitos satisfará mañana los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 2,551 al 2,600, respecto de los primeros, y del 733 al 764 de los segundos.

La tesorería de la Hacienda pública satisfará mañana los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 125 al 129, así como el cupon vencido en 31 de Diciembre último cuyas carpetas lleven los números 1,004 al 1,029.

Se acaba de descubrir en Jerusalem un monumento arqueológico de la mayor importancia. Consiste en un arco, en el que hay grabada una inscripción de más de treinta líneas en caracteres fenicios, de los cuales hasta ahora han podido leerse estas palabras: «Mesa, hijo de Chamos.» Mesa, fué un rey de Moab, mencionado en la Biblia y contemporáneo del profeta Elias, de Josafat, rey de Judea, de Achab, de Ochozias y de Joram, rey de Israel. El libro 2.º, capítulos 3.º y 4.º, que trata de los reyes, nos hace una relación exacta de la campaña emprendida por Joram y Josafat contra Mesa, rey del Moab. La antigüedad de este monumento puede determinarse materialmente por el sincretismo que presenta con la historia judía: todo hace creer que el monumento es nueve siglos anterior al Cristianismo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Miércoles de Ceniza: San Lucio, Obispo.—Hoy principian los ayunos de Cuaresma. No puede comerse de carne.

SANTOS DE MAÑANA. San Demetrio y San Gedeón, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del hospital de italianos, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermon que predicará D. Luis Peralta.

VISITA DEL COÑTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelajo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA CARMANAOLA,

COMEDIA ORIGINAL, EN TRES ACTOS,

ESCRITA POR

D. RAMON NOCEDAL.

Hállase de venta en Madrid, á OCHO REALES, en las librerías de Cuesta, Moja, Durán, Lopez, Tejado y Olamendi. En provincias, casa de los corresponsales de los Sres. Gullón é Hidalgo, ó bien dirigiéndose á dichos señores, calle del Pez, número 40, acompañando al pedido su importe en sellos de franqueo.

CARLOS VII EL RESTAURADOR Y LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juguete del principio de libertad.
 - 2.º El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
 - 3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
 - 4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
 - 5.º Exhorto á las Cortes.
- Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y vencer á los malos.
- Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.
- Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA

Para las afecciones gástricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil é inoportuna.

2.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL NITRATO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades cloróticas y todas las afecciones de color pálido.

3.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO UNALTERABLE, para las enfermedades escrofúlicas, hinfáticas, la tisis, la caquexia y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de H. Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miguel y Escobar.

En provincias, en las principales farmacias.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS.

PERFECCIONADO, 44 y 50 rs. Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salles.—Perfumista químico, 3, rue de Bucy, París.—Madrid, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Borrell y Escobar.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. R.

BAJO LA DIRECCION DE

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CELEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.